



LAS HISTORIAS DE QUIENES BUSCAN GANARSE UN ESPACIO EN LA CIUDAD CONDAL

ACTORES SECUNDARIOS: LOS ARTISTAS CALLEJEROS DE BARCELONA

Por Carla Fernández e Ivet Prat

Cae la tarde en las cercanías de la Catedral de Barcelona. Decenas de personas posan frente a la imponente fachada de la edificación gótica buscando obtener el mejor *selfie*, y esquivando a los otros turistas que tienen el mismo objetivo. Mientras, de fondo, suena la canción “Como esperando abril” del artista cubano Silvio Rodríguez. Quien interpreta esta melodía es el colombiano Orlando Vázquez, uno de los cientos de músicos que busca ganarse un espacio en las concurridas calles de la Ciudad Condal.

Vázquez llegó a Cataluña hace 14 años y, desde entonces, empezó a tocar música latinoamericana en diversos sitios de Barcelona. Actualmente, cuenta con todos los permisos requeridos por el Ayuntamiento para poder ejercer su labor como músico, lo que admite que *“es muy difícil de conseguir”*, sin embargo, asegura que vale la pena ya que *“en ninguna parte le van a pagar a uno lo que se gana en la calle”*.

Con esta autorización, el músico colombiano puede presentarse en uno de los puntos estratégicos que disponen las autoridades para que los artistas callejeros ejerzan su trabajo, los que están distribuidos principalmente en el distrito de Ciutat Vella.

El rol de Cultura Viva

La asociación Cultura Viva, coordinada por el Instituto de Cultura de Barcelona, ha sido la encargada de tejer el hilo de relaciones entre comunidades y entidades con el objetivo de reconocer y fortalecer la producción cultural descentralizada, participada y en red. Bajo los ejes transversales de gestión comunitaria, economías culturales, democracia, innovación ciudadana y diversidad, esta agrupación favorece el correcto entendimiento entre ambas partes. Además, cuenta con proyectos como Bam - Cultura Viva que apoya la cultura musical que se desarrolla en la calle.

En ese contexto, nace el proyecto "Música al Carrer" ("Música en la Calle"), que tiene como propósito regular el trabajo de quienes utilizan la calle como escenario. Por esto, se entregan acreditaciones anuales a los que cumplan con los requerimientos de las autoridades y, de manera mensual, se realiza un sorteo en el Convent de Sant Agustí, en el que se determina en cuál de los 23 puntos tocarán los artistas callejeros. En esta instancia, también se define un horario que es de dos horas diarias por sector, pudiendo estar dos veces por semana en el punto asignado.

Para obtener este permiso, que es precisamente el que tiene Orlando Vázquez, se deben cumplir una serie de requisitos ligados al uso de espacio, tipo de instrumentos utilizados, repertorio musical y el volumen que se emplea durante la actuación. Además, quienes obtengan la acreditación deben cumplir con un mínimo de asistencias a los sorteos mensuales que se realizan en Sant Agustí, pues los que se ausenten en más de seis jornadas perderán automáticamente su licencia.



Las acreditaciones de Orlando Vázquez, músico callejero de Barcelona

“LLEVO 35 AÑOS EN BARCELONA Y MI VIDA ES LA MÚSICA”

Eduardo Vázquez, músico callejero.

Pero este orden que las autoridades han establecido no ha sido del agrado de todos los artistas que trabajan en las calles. Uno de estos casos es el de Eduardo Vázquez, cantante y músico proveniente de El Salvador, quien llegó a Barcelona hace 35 años con un objetivo muy claro: dedicarse a la música. *“Antes, tocar en Barcelona era mejor, para empezar, la competencia era menor, había muy pocos músicos callejeros”*. En ese sentido, afirma que entrado el período de los 2000, empezó a haber un incremento de artistas callejeros, hecho que generó esta reacción directa por parte del Ayuntamiento que comenzó a implementar condiciones y requisitos para los que tocaban o actuaban en la calle. *“Ya no podemos escoger dónde y cuándo tocar”*, reclama el artista.

Sobre su relación con la Ciudad Condal, Vázquez dice *“no me quejo, me han tratado bien”*. Aún así, cuenta que ha debido afrontar algunas adversidades, ya que hace un par de años le embargaron todos los bienes que tenía y ahora vive en la calle. Pese a esto, no se ha cuestionado su camino como artista callejero, pues asegura *“mi vida es la música”*.

Otras disciplinas artísticas

Además de los músicos, existen otros personajes que día a día buscan hacer de las calles de Barcelona su propio escenario. Este es el caso del grupo de artistas circenses AcroBarcelona, formado por cuatro jóvenes marroquíes. Al ritmo del reggaetón, estos enérgicos chicos animan a los transeúntes realizando diversas acrobacias en las que, incluso, los hacen partícipes.

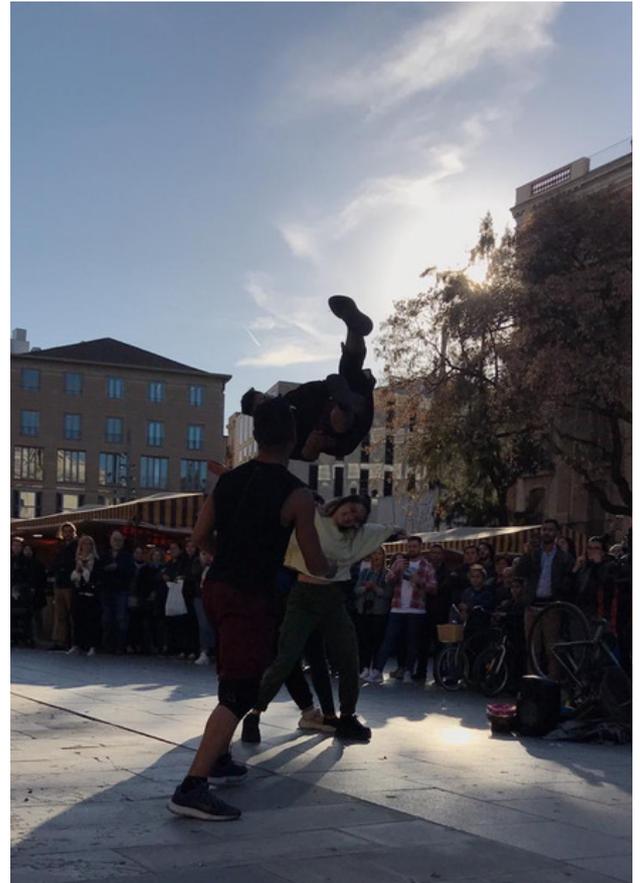
El show tiene un gran nivel de concurrencia y logra -durante varios minutos- hacer olvidar a los turistas las fotografías con los monumentos que adornan la ciudad. No obstante, el trabajo de AcroBarcelona cuenta con un gran problema: no tienen permiso por parte del Ayuntamiento.

Simo, uno de los integrantes de esta agrupación, cuenta que esto se debe a los metros cuadrados que necesitan para poder realizar su espectáculo. *“Muchas veces hemos ido al Ayuntamiento, pero es imposible para los artistas como nosotros porque necesitamos mucho espacio y normalmente cuando viene la policía dicen que cerramos la vía pública”*.

Por este motivo, en varias oportunidades se han debido marchar rápidamente para evitar que la policía los multe por la actividad que están realizando. En otras ocasiones, deben solicitarle a sus compañeros -que sí cuentan con permiso municipal- que les entreguen un poco de su tiempo para poder realizar el show de manera ilegal en los puntos estratégicos del Ayuntamiento. *“La ley de la calle es muy difícil para nosotros”*, añade Simo, quien lleva seis años viviendo en España.

**"LA LEY DE
LA CALLE ES
MUY DIFÍCIL
PARA
NOSOTROS"**

Simo, integrante
AcroBarcelona.



AcroBarcelona actuando delante de la Catedral de Barcelona

Más que música ambiental

Pero más allá de las dificultades legales que puedan tener los artistas callejeros, existe otro punto que transforma su trabajo en un constante desafío: competir en un escenario donde no son protagonistas. El reto es transformarse en el complemento perfecto de un lugar que bombardea a sus visitantes con atractivos turísticos tan variados como populares.

La tarea no es fácil y los artistas lo saben. De hecho, Orlando Vázquez admite que en muchas ocasiones las personas *“pasan y tiran la monedita, pero no tienen la oportunidad de apreciar el trabajo”*. Al respecto, no esconde su deseo de que la gente logre comprender lo que hace y poder llegar a ser algo más que la música ambiental de las calles de Barcelona: *“Este es un trabajo para apreciar, no es tanto para que sirva para ambientar, es más para que la gente lo piense”*.

Compromiso de obra original*¹

Facultad de Ciencias de la Comunicación
Universidad Autónoma de Barcelona

El estudiante que presenta este trabajo declara que:

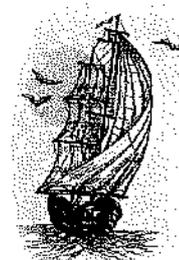
1. Este trabajo es original y no está plagiado, en parte o totalmente.
2. Las fuentes han sido convenientemente citadas y referenciadas.
3. Este trabajo no se ha presentado previamente en esta Universidad u otras.

Y para que así conste, se requiere el nombre, apellidos y firma del estudiante.



IVETA PRAT ORTEGA

¹ Este documento de compromiso deberá insertarse al comienzo de cada una de las actividades entregadas.



Compromiso de obra original*¹

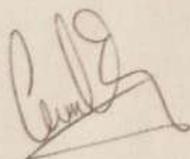
Facultad de Ciencias de la Comunicación
Universidad Autónoma de Barcelona

El estudiante que presenta este trabajo declara que:

1. Este trabajo es original y no está plagiado, en parte o totalmente.
2. Las fuentes han sido convenientemente citadas y referenciadas.
3. Este trabajo no se ha presentado previamente en esta Universidad u otras.

Y para que así conste, se requiere el nombre, apellidos y firma del estudiante.

CARLA ALEXANDRA FERNÁNDEZ TARDÓN



¹ Este documento de compromiso deberá insertarse al comienzo de cada una de las actividades entregadas.

